

II. MARCO TEORICO

Desde tiempos antiguos la lactancia materna se ha considerado como el método ideal para la alimentación del recién nacido. Tanto el Corán como en el Israel bíblico se recomendaba la alimentación materna durante dos años. Las antiguas civilizaciones Espartana, Romana y Egipcia también insistieron en la importancia sobre éste tema.

La alimentación materna prolongada, incluso por más de cinco años también fué práctica común entre los indios y hasta fechas recientes, entre los pueblos esquimal y chino.

Alrededor del año 200 de nuestra era, el elegante médico griego Sorano aconsejaba a sus pacientes que no le dieran de mamar a sus hijos hasta que cumplieran veinte días de nacidos. Durante éste tiempo según él, el cuerpo de la madre estaba enfermo, y su leche era espesa indigerible y cruda, inapropiada para el bebé.

La historia de la alimentación artificial no es nueva, la han intentado desde hace mucho tiempo. Se han encontrado biberones de barro en tumbas de niños romanos.

La leche es un producto que está bien adaptado a las necesidades nutricionales de cada especie. La leche humana de igual forma se acomoda perfectamente a las necesidades del lactante. Quién hasta hace algunos años dependía de la leche de su madre para sobrevivir. Aunque la vaca se comenzó a usar como un animal doméstico desde hace 5000 años, hace más de 100 años que la industria de alimentos infantiles comenzó a elaborar productos lácteos como complemento de la leche materna. En esa época si la madre moría la única manera de amamantar al niño era encontrar a otra mujer que lo amamantara.

En las naciones del tercer mundo la alimentación materna todavía desempeña un papel muy importante en la supervivencia. Pero, incluso en esos lugares, los nuevos valores sociales extendidos por medio del crecimiento de la urbanización y de los sistemas de comunicación han provocado un descenso en la

alimentación materna a favor de alimentos más costosos y "modernos". Dos factores importantes que han contribuido a ésta tendencia son la creciente alineación de la gente respecto a sus funciones corporales y la falta de respeto e importancia que se da a todos los aspectos relacionados con la crianza de los niños. Hay muchas personas que consideran vulgar la alimentación materna; más bien la atribuyen a los animales y no a los humanos. Las mamas se han convertido en símbolos sexuales, actitud que muchas veces hace que se olvide la belleza de su función nutricional. Al mismo tiempo que las funciones familiares se vuelven de un aspecto de importancia secundaria, muchas mujeres están menos dispuestas a "atarse" a sus hijos para alimentarlos.

En México, el estado e importantes sectores de la sociedad trabajan intensamente para recuperar a plenitud la práctica de la lactancia materna.

Las instituciones que conforman el sistema de salud mexicano y diversas organizaciones no gubernamentales, de acuerdo a sus propias circunstancias se esfuerzan por eliminar barreras y crear condiciones propicias para establecer la lactancia natural como único recurso de alimentación y nutrición al niño durante los cuatro primeros meses de vida, cuando menos.

Durante años se fueron generando, cotidianamente en la sociedad mexicana múltiples mecanismos que condujeron al abandono de la lactancia materna. Destacan entre éstos por su peso específico, el proceso creciente de urbanización e industrialización del país, con todas sus repercusiones a nivel social y familiar, la generalización del uso de sucedáneos de la leche materna y la configuración de rutinas de atención a la salud materno infantil poco propiciadoras de la alimentación a seno materno.

Sin embargo, ya hay suficientes evidencias de que el camino hacia la lactancia exitosa está asegurado en México, siendo prueba de ello los numerosos y significativos logros como, los diversos acuerdos internacionales en los que México participa, como son:

El Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna de 1981.

La Convención sobre los Derechos del Niño aprobada en 1989.

La Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990.

Las Cumbres Iberoamericanas de Presidentes.

La Declaración Conjunta OMS/UNICEF de 1989.

La Declaración de INOCENTI de 1990.

Y otros acuerdos adoptados en el seno de organismos internacionales como son; La Asamblea de la Organización Mundial de la Salud y La Junta Ejecutiva del UNICEF.

En México se creó El Comité Nacional de la Lactancia Materna, mecanismo de amplia participación, presidido por el Secretario de Salud, en el que intervienen todas aquellas instituciones que despliegan esfuerzos en favor de la Lactancia Natural.

En junio de 1991, en la Segunda Reunión de Seguimiento y Evaluación del Programa Nacional de Acción para el cumplimiento de las metas de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, el Director Ejecutivo de la UNICEF, Sr. James P. Grant, propone en México la iniciativa del Hospital Amigo del Niño de OMS/UNICEF, con la finalidad de rescatar la práctica de la lactancia materna, así como promoverla durante los primeros cuatro meses de edad. México enriquece la iniciativa y crea el Hospital Amigo del Niño y de la Madre. En México el programa se inicia con un hospital como mínimo en cada entidad federativa.

El 28 de mayo de 1991 el Secretario de Salud acuerda la formación del Comité Nacional de la Lactancia Materna.

En 1991, cuarenta y seis hospitales del Sistema Nacional de Salud inician actividades en el programa. Las empresas productoras de sucedáneos de la leche materna acuerdan suspender la distribución gratuita y la venta a bajos precios a partir del 1 de enero de 1992, atendiendo a lo establecido en el Código Internacional de Sucédáneos de la Leche Materna.

El 18 de mayo de 1992 se inauguró el Centro Nacional de la Lactancia Materna en el Hospital General de México, teniendo como funciones principales:

Docencia, Investigación y Asistencia.

Las acciones que se vienen impulsando en las instituciones de seguridad social consisten en orientar a las madres sobre las ventajas de la lactancia materna y la conservación de la leche materna en casa para poder aprovecharla mientras la madre trabaja. Igualmente se le sugiere utilizar la fórmula recibida hasta después de los cuatro meses de vida del niño, o bien, estimular que dicha prestación sea utilizada para la alimentación de la madre lactante o sustituida por otro tipo de bienes.

La ley Federal del Trabajo otorga una licencia de maternidad de 90 días, 45 anteriores al parto y 45 posteriores al mismo, a toda madre trabajadora. Igualmente reconoce una hora diaria destinada a la lactancia por un período de 6 a 9 meses, después de haberse reincorporado a sus labores.

La Secretaría de Salud, en coordinación con las demás instituciones del Sistema Nacional de Salud, establece la norma técnica específica sobre lactancia materna cuyo cumplimiento es obligatorio para los sectores público, social y privado.

En Sonora, el tipo de atención que se brinda al recién nacido y que se ha llevado a cabo durante muchos años, por lo que se convirtió en una rutina de los servicios de Obstetricia y Neonatología es el siguiente:

La alimentación del recién nacido durante el internamiento es a base de leche industrializada, previo lavado gástrico y un ayuno por tiempo variable, seguido de una prueba de tolerancia oral con solución glucosada o té. El personal de enfermería se encarga de darle el biberón. El tiempo de hospitalización y principalmente al egreso, las madres únicamente reciben la recomendación de practicar la lactancia natural, pero con frecuencia ésto se acompaña de una receta y las instrucciones para alimentar al niño con

leche industrializada. Por lo que al término del internamiento la mayoría de las madres no han recibido la enseñanza necesaria para alimentar y cuidar adecuadamente a su hijo ni antes ni después del parto, y peor aún, no han recibido información por parte del personal de salud, los familiares y amigos, esta es una divergente que aumenta su inseguridad.

La Secretaría de Salud del Estado de Sonora, ha implementado múltiples actividades encaminadas a fomentar y promover la lactancia materna, como, la difusión a través de radio, televisión y volantes. Así como información actualizada al personal de salud a través de folletos hospitalarios y cursos sobre lactancia materna.

Esperando que cada vez sean más los hospitales que deshechen el biberón y adopten la práctica de la lactancia materna.
